

LA POBREZA

Vete pobreza:
de las calles con mendigos
que con las manos extendidas
piden limosnas
para sobrevivir a sus infortunios.

Vete pobreza:
de los zapatos abiertos
que pisan la tierra
que como fiel compañera
se niega a abandonarlos.

Vete pobreza:
de los trajes rotos
que se abren al viento
proporcionando frío
a sus desvalidos cuerpos.

Vete pobreza:
de las mesas sin comida,
de los vasos sin agua,
de las carnes con hambre,
de la perdida fe.

Vete pobreza:
de los desafortunados niños
que año tras año
no reciben el regalo
de los Reyes Magos.

Vete pobreza:
de los viejos sanatorios
que no tienen medios
para cuidar a sus heridos
ni sanar a sus enfermos.

Vete pobreza:
del cielo sin estrellas,
de la noche sin luna,
del campo sin agua,
de los hombres sin esperanzas.

Vete pobreza:
A ese país despoblado
en el que tus garras
no hagan derramar más lágrimas
ni provocar más sufrimiento.
¡Vete y entiérrate bajo pesadas rocas
que no puedan ser levantadas!
¡Vete, no te queremos,
no vuelvas más con nosotros!

LOS ABUELOS

Ahí están los abuelos,
antiguos árboles debilitados
que con sus ramas dan sombra
a todo nieto que se le acerca.

Antes eran más altos,
más rápidos,
más fuertes,
más grandes.
Pero ahora se marchitan
como las flores sin agua,
se secan
como el río sin lluvia.
Vencidos poco a poco
por su gran enemigo
el culpable tiempo
que se clava en sus cuerpos
e invierno tras invierno
deja nieve en su cabellos,
temblores en sus manos,
lentitud en sus movimientos
y arrugas en esos rostros
nostálgicos y envejecidos,

mientras narran con precisa memoria
sus momentos pasados
y se despistan de los hoy vividos
entre las paredes de su melancolía.

Y aunque su adversario impecable y terrible
ganará el último combate
cerrando sus pequeños ojos
al sueño definitivo,
ellos permanecerán siempre en el recuerdo
de esos nietos
a los que con asombrosa maestría
mostraron su experiencia de la vida.

LA PAZ

Vuelve paz:
a los destrozados cuerpos
por asesinas bombas,
de ideales sanguinarios
y macabras hazañas.

Vuelve paz:
al fanático separatista
que por la independencia
deja la tierra bañada
de sangre, muerte y angustia.

Vuelve paz:
a los crueles políticos
que en nombre de la patria
mandan a los hijos de otros
a morir en comarca extraña.

Vuelve paz:
a los traficantes y mafiosos
que por el vil oro
matan a todos aquellos
que se interponen en su camino.

Vuelve paz:
a los adolescentes sin casa
que por pocas monedas
siegan la vida
de inocentes sin culpa.

Vuelve paz:
al llanto de las mujeres
que han perdido a sus esposos,
a los jardines sin flores
por la ausencia de sus jardineros.

Vuelve paz:
al corazón de esas personas
que ya no quieren, ni aman,
al cielo por el que ya no vuelan
las hermosas palomas blancas.

Vuelve paz:
y quédate sujeta por la cadena
irrompible de la no violencia.
¡Vuelve y siembra nuestra tierra
de imperecedera armonía!